



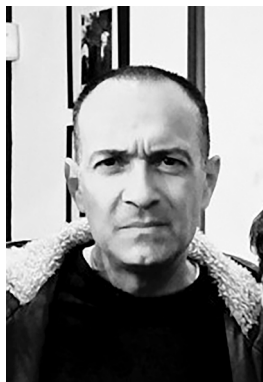




Abriendo grietas







Antonio Méndez Rubio nació en Fuente del Arco (Badajoz) en 1967. Sus poemarios desde *El fin del mundo* (1995, Finalista Premio Hiperión de Poesía) hasta *Por más señas* (2005, Premio Ojo Crítico de Radio Nacional de España) fueron recogidos por la Editora Regional de Extremadura en el volumen *Todo en el aire* (2008), y más recientemente se han reunido sus libros posteriores en *Nada y menos* (Ediciones Liliputienses, 2015). Han aparecido dos antologías de su obra: *Historia del daño* (2006) e *Historia del cielo* (2012). En 2012 la editorial Espacio Hudson publicó en Argentina *Ultimátum* (poemas 1991-2011). Sus últimas publicaciones son los poemarios *Cuerpo a cuerpo* (Tenerife, Baile del Sol, 2010), *Va verdad* (Vaso Roto, Madrid / México, 2013) y el cuaderno *A pulso* (Sol y Sombra, Santander, 2015). Algunos de sus ensayos críticos son *Poesía y utopía* (1999), *La apuesta invisible* (2003), *Poesía sin mundo* (2004), *La destrucción de la forma* (2008), *(FBI) Fascismo de baja intensidad* (2015) y *Abierto por obras: ensayos sobre poética y crisis* (2016).







Antonio Méndez Rubio

Abriendo grietas
Poemas de, desde, hacia la utopía
(Antología)

Selección y edición de
Alberto García-Teresa

COLECCIÓN TRANSATLÁNTICA/PORTBOU

AMARGORD EDICIONES
MADRID 2017





Colección Transatlántica
Director de la colección: Edmundo Garrido

Diseño: Amargord Ediciones
Maquetación: elmorenocreativo.es

© Ediciones Amargord, s. l.
Los Ermitaños, 15 - 28770 Colmenar Viejo (Madrid)
© De los textos, Antonio Méndez Rubio 2017
© De la presentación y de la selección, Alberto García Teresa 2017

info@amargordediciones.com
www.amargordediciones.es

ISBN: 978-84-16762-66-8
Depósito Legal: M-3317-2017

© Todos los derechos reservados
1a Edición: Madrid 2017

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso previo del editor.





[Presentación]

Mientras realizaba una relectura atenta del conjunto de la obra de Antonio Méndez Rubio, decidí seleccionar y construir un conjunto propio con algunos de sus poemas, de entre aquellos en los que vibra la pulsión utópica, revolucionaria, de denuncia de la construcción de realidad (y de pensar y organizar el mundo) que el capitalismo ha elaborado y que hemos interiorizado, característica de este autor. Él accedió a la propuesta de editar esta recopilación, que debía defenderse por sí misma, sin ningún aparato crítico ni ninguna orientación de lectura posible generada por el abrigo de alguno de sus estimulantes ensayos. *Abriendo grietas* es el resultado.

En efecto, la poesía de Antonio Méndez Rubio permite abordar sendas inéditas para llevar a cabo un cuestionamiento radical de nuestra sociedad a través de un verso pulido, cincelado, que extrema la precisión. También mediante un importante arsenal de símbolos recurrentes que tienen una enorme capacidad de reverberación y, en especial, de acciones que se resignifican desde una perspectiva antagonista y que redimensionan la atención insumisa que opera con un horizonte de transformación del presente.

Considero que resulta especialmente relevante ese trabajo de Méndez Rubio porque presenta una obra con alto rigor estético y de indagación al mismo tiempo que ofrece una mirada crítica de la realidad, renunciando al lenguaje figurativo y a lo explícito y sin abandonar la resonancia ni el cuestionamiento. Así, traza una línea lírica muy interesante donde se plasman maneras distintas de percibir y de enunciar el mundo, de recoger una perspectiva utópica sin perder de vista ni la revelación ni la capacidad de apertura del lenguaje.

Explorando las posibilidades expresivas y epistemológicas de la poesía en su vertiente más esencial, buscando el máximo contenido posible (implícito, explícito y sugestionado) en los menores signos posibles, Antonio Méndez Rubio, equilibrando la tensión poética, el rigor formal,



la palabra desveladora, una sobriedad que consigue amplificar la resonancia del verso, logra una obra poética que busca superar lo evidente, lo obvio, para poder pensar, contemplar, avanzar y construir la utopía.

En su compañía, desde su estímulo, ateniendo a sus señales, proponemos este recorrido por las grietas que nos abren el y al mundo; el real, el que sufrimos, y también al otro al que aspiramos y que nos permitirá ganar la dignidad y la vida viva. Porque, como señaló Heráclito, quien no espera lo inesperado, no lo hallará, pues para él será indetectable e inaccesible.

Alberto García-Teresa



INTERLUDIO

¿Oyes algo? Es de noche.

Tú

puedes escuchar la noche
cuando las palabras te dejan
decidir, preguntar: ¿sabes lo que
no he podido salvar
salvándonos a nosotros? Tienes
algo a través de los ojos, queriendo
darse solamente por venir,
en medio de un miedo reconocido,
a querer ver
que nada
va a volver a ser igual...





FIN DEL MUNDO

(Versión de Jakob Van Hoddiss, 1911)

A alguien se le vuela el sombrero de la cabeza aguda. Por el aire hay como un resonar de gritos. Se precipitan tejas, se hacen pedazos y en las costas –se lee– sube incesante y tosca la marea. Ha llegado la tempestad; los mares saltan ligeros sobre la tierra hasta romper los diques. Están ya casi todos resfriados. Barandas de hierro caen desde los puentes.



mundo en mis ojos sueño

lentísimo que en mis ojos arraiga
palabra en soledad ninguna
desaparezco en él como si nada fuera
costa quieta arrecife caído
llanura de desasosiego frágil
mundo en mis ojos de ninguna parte



de donde vienes tú no hay esperanza

apenas sino sombra

temblando entre las hojas

noche nueva en el agua

de cuando vienes tú no hay ya futuro

y sin embargo nada

en tus manos significa renuncia

nada derrota nada arena oscura

ni nada desencuentro

nada

sabes del frío con que mi voz te espera



según hablas del mundo

prende el mundo

según mueves los brazos

distraídos

el viento recompone adivinanzas

abre de sol

los libros ciegos

las veredas que no sabrás nombrar

pero que existen

por ti desenterradas



la tormenta se acerca mi cuerpo se sumerge

en su promesa fría escuchar olvidar
cómo cruje su aliento en las persianas
viejas a su sueño sin retorno
me entrego el mundo es hoy materia
y es visible violencia que tal vez
se sabe resplandor despertar libre
a un día sin nombre ni fecha segura
nada va a detenerme ¿a quién?
he abierto las ventanas con torpeza
no sé me doy a ti morir es esto



Una negrura espesa

que huele a ceniza.

Por mucho que estén rotas

las farolas, destartaladas,

en Shkoder,

los ojos no consiguen detenerse,

ni los pasos. Dolor

es lo que mueve ahora

la vez de lo visible. Lentamente:

dolor. La policía. Oímos como ruidos

secos, pausados. Hay jóvenes despiertos

que murmuran sentados en la acera.



INSTANTÁNEA
(en movimiento)

La indiferencia simula armonía.
En su descenso mudo, el riachuelo
se destrozará; pero no lo sabe.
Mientras tanto, salta entre piedras quietas,
murmura una verdad cuya pobreza
no se resuelve. Espejea el sol
en la inquietud que fluye y se atropella
como nada en él, como si fuera
nada. El agua descosida enseña
con qué signos se escribe el desamparo.
No aspiro a comprender su recorrido.
Nada hay más libre que su evidencia.





DISONANCIAS

No hay camino
visible. Ni paz. Sólo
ojos ajenos miran
con ansia
lo no dicho.
El rumor de la nieve
que no cuaja.

.



LA VOZ SE ROMPE

Murmullo de musgo.

Invierno.

La humedad
puede oírse: llegara
desde allí. La boca,
esta vez, no
sabe demorarse. Tiembla.
Quiebra en ternura entonces
donde la vida acude.

.



CLARO EN LA NOCHE

El ave que no encontró consuelo vuela perdidamente
sin más razón que la desobediencia.

Roza las hojas altas sin posarse
donde el silencio desenreda la luz
para probar su transparencia oscura.

El aire aguarda, ya que el ramaje está entreabierto,
hasta saber por qué la claridad
no puede verse. Cómo desea el silencio
de la luz escuchar
otra vez el silencio en las palabras.

La interrupción comienza siempre.
Ajena a todo nombre, el ave pasa.

.





NINGÚN LUGAR / ANFAEGTELSE

Ninguna Parte está en todas partes.

A. JARRY

El recuerdo no sabe que las nubes se mueven.

Ningún lugar. Donde no se ven las grietas
de la helada termina el camino.

La mirada reposa en su extrañeza.

La abrasan con cuidado los lugares
en los que nunca estuvo:

voces que no preguntan ni responden.

Todo la abandona. Quisiera

tocar en los cuerpos esa blancura de la que despierta.

La arena aún cruda aquí, en el suelo de roca, es también blanca.

En ella, como en otras palabras, se libra el estupor
del tiempo.

Pero ya no lo explican:

son la trama rompiéndose del tiempo. Su mudanza.

Las grietas de la helada

donde acaba el camino no se ven.





PAUL KLEE

En rayas quebradizas,
o con dedos sencillos, juega
a no saber vivir.

Mira aquí: entretanto
lo que no existe cambia
el color de lo que nos pasa
por la cabeza.



ASEDIO

Imaginar una parte del cielo
que se nubla. Así,
tender la mano
a lo que está cambiando
sin descubrirse. Pues
saber que no sucederá
no interrumpe el deseo,
lo espolea.



UN ESPEJISMO

Desde tan lejos
se pierde al aire libre
que no tiene final, o promete
un final donde nada termina.
El viento se estremece
sólo sin las palabras.
Duele por la distancia el mundo
que aún no existe.



SE ESTÁ NUBLANDO

No hay camino
donde se encuentran sólo
señas sin completar
del extravío.

Se ve en su mansedumbre
cómo esta luz oculta
sombra o más
luz. Es así
como lo que no llega
viene a tientas a ser
lo necesario.



*Ilusión e ilusión se entretajan tan bien
que cualquier referencia al mundo visible
nos sirve de realidad.*

B. NOËL

De palabra a palabra

entrevive sin miedo
la pasión más oscura
de la luz.

Hoy, despacio, pronuncia
un despertar que dura
lo que dura un encuentro.

Aguarda todavía
al trasluz la ilusión.
Tras la luz.

La ilusión.



No un destello,

su pulso

casi sin claridad

cruza de cuerpo a cuerpo

cambiando de sentido.

Amanece y no es cierto

que lo que existe sólo

sea aquello que es visible:

verdad feliz de quien

lo puede ver.

Está

por verse la razón

de ese último silencio.



"Ederlezi", Silence of the Balkans (1997)

G. BREGOVIC

Lo que pulsa esa voz,
lo que suena con ella
interrumpiendo su duración
hasta otro tiempo
¿qué representa? ¿dónde
podrá volverse música?
¿qué golpes rememora con violencia?
¿creció esa voz entonces?
¿quién podrá relatarlo?
¿y quién podrá callarse
cuando la oiga?



EN BREVE

así que así durmiendo
aun con los ojos abiertos
del deseo en las palabras
por la pura vigilia
del más nuevo silencio
en la hendida perpetua
pasión contra la luz
rebeldía en otra sombra
que no es de voluntad

no vendrán por nosotros
y estaremos



RESUMEN

No es mi sitio,
la marca
es otra marca: no ya el sentido,
su interrupción que da
tiempo y que da
razón del tiempo.

El agua
se salió del surco
y ahora así lo refleja.
Le ofrece protección
con su mensaje.



(ENCLAVE) ANTERIOR A LA INFANCIA

Con embustes en blanco
y negro la televisión
reúne a la gente en torno suyo.
La atención, en común, está a salvo.

Se me convoca a mí también.
Entro en la casa casi a oscuras.

Para asombro de todos,
haciéndose evidente en un momento,
un sueño está llamando a despertar.





EL DIARIO DESAPARECIDO

Pero volver adónde, a qué paz que no inventa nadie, a qué hueco en el muro aún descubierto... luz violenta que viene, memoria, borrándose en el sitio que aún recorre: así el don. No decir nada. Sólo el don o la necesidad del don, la de escuchar por fuerza ese ruido.



LA CONTRASEÑA

*y en las dos luces del desvelo
saca a flote
la contraseña
M. SUÁREZ*

Estuvieron aquí, estuvieron donde el final irrumpe no visto, benigno, y ya no están. O están dejando sitio: dieron parte del hueco y de la carne, de la voz desprovista. Acertaron con el trasluz perdido, al que dieron la vida.

La tarde, gris de vigilia, se está olvidando de olvidarlas. Revira en su nada que no mira nadie. De rojo a negro empieza. Les prepara otro lecho, inconsciente. Las sobrevuela mientras pulsa el delirio, cavado sin lenguaje, en el vilo natal.

(Sara y Julia)





EL PASAJE

Calma, después más. Espuma blanca, mansa, contra las rocas bate, sin poseerlas. El mar de noche avisa del luto sin nacer en los cuerpos que duermen sobre el agua en vano. (Faltó de golpe el aire. Llegó la madrugada.) Desde el negruzco fondo, hacia la costa, donde se escucha a tientas lo no dicho, están volviendo hasta la superficie. De nuevo están delante de mis ojos.



MÁS LEPRO

Qué fecundo este helor. Cómo traspasa
la claridad palpable, de improviso,
con la tenacidad de una dulzura
blanca. Blanco de nieve dura. Lucha
por donde nace, sin edad, el día
final en nuestras palmas fugitivas.
Qué larga la contemplación del frío.
Qué necesaria luz, desprevenida,
nos busca, nos olvida, nos deshace,
tenue pero implacable adivinanza.
¿A qué esperamos? ¿qué tememos, dime,
cuando nadie nos espera ni teme?





árboles tan secretos del verano

por la ciudad desierta
las nubes
así no
sin florecer ahora
veo moverse esa sombra
cómo suena el vacío
vuelto en otro rumor
hace falta atención para
entender que el final
no ha empezado
donde
sobraría luz
tener sin embargo aire

(Antonio)





de pronto ese rumor

(la alegría del rumor)

se puede oír sin costumbre

resonar sin saberlo

cruzarse en qué memoria o luz en

qué barrancos donde no resistir

comprender

decir cuándo se acaba

como si no desapareciera



no apalabrar

gritar hacer

que el mundo no

sea una vez más el mundo



¿Qué ruinas, cuerpos

para no ver el fondo?

En verdad para siempre

ninguna imagen guarda

la sed más prometida.

Ausencia es lo que se asegura

desamparo. Silencio. Punto cero.

¿Cómo olvidar al cabo aquel lugar

sereno en lo invisible,

incinerado sólo por el sol,

extendido en la tierra que no existe?

(Un fotógrafo en el infierno, Llorenç Soler, 2000)



Llueve. La palabra *obediencia*

se oye sola sonar, rendida
en el aire de noche. Pausa.

Ella es sólo la que acompaña
donde nadie lo intenta. Luz
que desaparece en más luz
ya no se cierra sobre el sí.

Ni quien la escucha reconoce
que es una forma de extinción.



Ahora lo puede ser. Lo es. Señal de prontitud. Otra forma
de tiempo, otra de insurrección.





Todo bajo las nubes

de después de la destrucción
es de por sí un peligro.

Más.

Se para el aire, y hasta
la semilla se esconde del fruto
para salvarse en esa oscuridad.

Quienes se quedan no saben hablar.
Se inclinan solamente
como callándose en un resto
de vida.

(Lo que queda de Auschwitz, Giorgio Agamben, 1999)





Para hacer lo imposible.

A punto de empezar
de tanto respirar a escupir nieve,
con todavía el olor
de la ausencia de niebla,

ven.

Un tiempo de cuidar
el momento en la voz, sin más, sin estupor,
es necesario.



Más

exilio sin espanto.

Nieve para la noche

otra vez.

Qué desastre

mirar, mirar.

La belleza que os salva

no distingue a los vivos de los muertos.

La luz que ahora titila

a punto de apagarse,

traspasada, no ajena,

nos resume mejor

que cualquier claridad más verdadera.



HISTORIA DEL DAÑO

Las hojas transparentes,
las más embelesadas
me hacen daño.





RAZÓN DE ESTADO

Lo que no hay que decir:

para qué. Rézale únicamente

a quien entonces dio la explicación.

Un temblor de animal recorre el fondo.

Tantos rostros miraron desde arriba

que el final no se vio. La tortura se concibe anónima

desnudez: pero en la desnudez

se amanece también

sin la luz

a no ser

que se agradezca el crepitar del miedo.

Para qué. No hablar desde la voz.

¿Decir? No es tampoco una ayuda.

Elegir responder.

Y cavar, y cavar. Y más cal viva.





PRENDAS

lo que revuelve el agua
sin ser visto lo turbio
en el instante en que va a ser
recuperado está despacio
finalmente en la voz
para que en voz se guarde
aspereza o más luz acabada
cuidándote por casualidad
hasta que abras los ojos



La prontitud nos da aún más miedo.

Lepa o peligro
de la piel, gélida, del ardor acosado
que se recoge en caer
por amar, por limpiarse los ojos. Hay
aves que ahí no anidaron, voces.

Cuando, sin ser llamado, no has podido siquiera ver
el don de la carcoma, la balanza raída, ni eso,
y sigues boca arriba, como imaginando
de dónde nos vino la voluntad de callar,
que vas con los demás campo traviesa
sorteando aulagas, matas de tomillo. Puede
(se dijo) que el refugio fuera el mismo pero estuviera
dentro de otra imagen,
también abandonado, al lado del repecho
que hace el viejo camino.





No nos llevamos nada
que no vaya a ser necesario, después de todo,
para silbar avisos. Haz con los calendarios
lo que haces con tu recaída.

Arrecian en la ilusión del arrabal
los pasos de baile.
Las risas entre dientes que suenan
al fondo son un rezo de ausencia,
de humildad abrazada. Resto de algún albor
sobre la hierba, prendido de un pasar
feliz, dispuesto a respirar,
a oír con la boca.

“Sé que crucé despierto el bosque de los castaños
pero no qué pasó con las hojas que pisaba
y que estaban destinadas a nosotros...”
¿Qué va a ocurrir? Ahí te detienes
otra vez a pensar si necesitas
más sombra restallando en el musgo:





tiempo de quienes, antes de vivir
dentro de otras palabras
menos ásperas,
han acudido. ¿Ves?

Los brazos no.
La rendición posible, por qué no inaplazable:
bajar los ojos.

Después
a la vergüenza de tener voz
le sucede, en una mañana desaparecida,
la suerte de
no tener
que volver.





Despiertas. Es

de noche: ¿qué sabes? ¿que
callan de miedo las cosas dichas
con la esperanza de no
ser oídas? Por lo pronto
es así: son dichas, no
son oídas, dan, caen en un
presente encendido
por una luz sin fondo que, por
ahora, con la excusa del silencio, de un alba
más desasistida,
se niega en lo
que niega el cuerpo.



Lo primero

que se hace al venir es caer
en la cuenta
de que en
medio de un hogar inseguro
se oye durar, crecer,
sin más, sin aliento inclusive,
árboles que respiran.



Si claridad es lo que buscas

vete del mundo... Sal. Luz de la luz:

tú llévame hasta tu

deseo de oscuridad –que eso (no sé) se logra

cuando se nos extraña, se

nos olvida la verdad dentro

de un

abrir y cerrar los ojos. Eso

se logra así: contra tus labios un

trance en mi lengua

que el miedo a la posesión

traiciona una vez más,

pacientemente.



FINAL

Existe un descubrir
el ansia, la nube que se oculta
en su revocación, la sombra
blanca de los helechos
con toda su indigencia,
con toda su fidelidad.
Y la noche para ver.

Tal es el porvenir
después del sufrimiento.



DE MADRUGADA

Aire de lluvia

-y eso que aún es de noche.

Calma. Demasiado frío.

La sensación de que todavía nada

llega a más, de que ningún cielo

o palabra esta vez

puede abrir

la que así nos promete,

la herida que nos falta.



LA CONSIGNA

Ahora que sales de pronto
con las manos separadas, sueltas,
a la intemperie sin sitio
de la heredad vencida
di

la verdad:

¿hay peor
oscurantismo que el de la obviedad?
¿queda en contra algún haz
de juventud?
¿condición más posible?
¿no es suficiente trampa, o fiesta,
la de batirse a tientas
con esa claridad a distancia del mundo
para no ser en silencio
de nadie,
para poder vivir?



ERA ESTE TIEMPO

Dentro de la expulsión,
por la senda no abierta,

lívida

la carne que de deseo madruga,
antes que nada

vi

toda la precisión de la mentira
junta

sobrevivirme, reconocerse

demasiado temprano,

hacerse libre

en mí.



TANTO O MÁS

mundo

para no seguir celando

al mismo tiempo

el desierto y la sed...



NO HAY MÁS
(La columna de los ocho mil)

Sobre mí, la atención
del cielo desciende.
Ni se oye ni no se oye. Creo
que suena tan lejos
el aguacero
que hay gente que no lo ha olvidado,
que la hierba rebrota encendida
del todo. Desahoga.

Brilla
dándole sustento al azar,
con cualquier condición,

en vez de aquí.



BALADAS DEL RIGOR

Sin ninguna duda
hay nubes demasiado altas
para ser ciertas.
Hasta a ti te convienen. Se habla
de ellas como si nada
las hiciera presentes. Lucen
húmedas, olvidadizas,
una esperanza que no ignore
ni se desdiga
otra vez en secreto.

Hay un humo que brilla.
Mira: la lluvia está cayendo
contra la tierra.





XANADU

Bajo una voz real,
y avisada, con cada noche que
pasas fuera
de la conciencia del lugar
donde el aire se está desalojando,
se puede traspasar, hendir
la ceguera en mi imagen
por la senda a lo lejos.

Como cualquiera sabe,
ahora que nadie busca la salida
no hay otra cosa que árboles.

Como sea, pero ahora
vamos a cruzar juntos.





POR LA LABOR

Es un hecho:

Se vio algo menos que un destello,
fugaz, cruzar
por la noche imposible –inútil
conciencia ida desde sí misma.
Reconocimos esa lejanía
bastarda
como si siempre hubiera sido nuestra
última resurrección
y de pronto, de la mano, la
seguimos más ciegos que nunca.

Así hasta aquí.





DESDE SIEMPRE, PARA SIEMPRE

Por balcones, o en árboles,
desde siempre, la vida ("mi vida")
sin acabar de ser enterrada
para siempre,
a tu insegura
huelga le debe
la rabia por un mundo
aún en el aire.



ANTISALMO

Ni el cielo se equivoca
de sitio.

Hay que ver...

De ahí que lo
que nos pasa con la espera
es que esperamos dentro de un milagro
al que no se encuentra ninguna
razón. Hay que estar más lejos aún
para negarlo, callando o
en celo,
mientras abrimos las manos.





*Entonces, si es así, mientras
tendemos
lo que esté en nuestras manos
por no asentir
en medio de lo que se acaba,
no van a poder decirte
que esperas, con la ropa encogida, sólo para llegar
a ver el milagro, de bruces, sanando
por sus ojos
de todo el desarraigo,
de las secuelas con que se calla la memoria
no acogida. Si tuvieras un sitio (¿verdad?)
debajo de una nube
o en cualquier secarral de colina
no se te escucharía en este momento,
aun sin estar de acuerdo,
dejar de respirar, sobreponerte
en un mundo posible,
sin nada parecido.*



De por sí

no es la noche de hace poco –pues
realmente desapareció
la última posibilidad
de hablar de ella. Aunque (¿sabes qué?)
ya nada de
todo lo que se diga
va a salir a la luz, o
a una advertencia de luz, que
parezca decidir
cambiarse por nosotros: ir
sin volver de un adiós. (¿Ves?) No
puedo ni abrir los ojos...





Después de ver lo libre

que llega el miedo a hablar
por hablar
desaparece.

Habla

como espiando la luz.
Todo empieza por ti
a pronunciarse sin remedio. En esta
pura rabia también pernocta
el hueco de las palabras
que no se dijeron
ni se dirán.

Mira

por dónde la tierra prometida viene
a ser solamente un
lugar para vivir
en el cielo de la boca.



Habla también tú

aunque falte el idioma
para nombrar el día, para
decir que se nublan las
alas de los pájaros.

Tú,
que sabes dónde se alcanza
a otra vez entrever
la cabaña de telas,
habla:
asume,
resiste,
rechaza. Descubre
lo que guarda un secreto
grabándolo sobre metal
oscuro. Envolviendo regalos.
Recorriendo el camino.

(P.Celan / G. Celan-Lestrangle)



Su claridad de conciencia

no viene del cielo como tal
cielo.

Por otra parte,
ya se ha hecho de día.
Se confunden destellos. Y
mi idea es que se deje
muy pronto de saber
lo que aún no se sabe
decir.



Nada entre tierra y cielo.

No hay límite
que valga.

En las calles no vemos
ni soñamos bajo techo.

Vamos de la mano...
¡Basta ya de promesas
que nieguen ese abismo!



LATAKIA

Retumba nieve
por todo el suelo.

.....

Flor desterrada
de toda la verdad,
nadie quiere saber
nada más de ti.



[Procedencia de los poemas]

Inéditos: "Interludio" y "Latakia".

De *El fin del mundo* (Hiperión, Madrid, 1995): "Fin del mundo", "Mundo en mis ojos sueño", "De donde vienes tú no hay esperanza", "Según hablas del mundo", "La tormenta se acerca mi cuerpo se sumerge" y "Una negrura espesa".

De *Un lugar que no existe* (Icaria, Barcelona, 1998): "Instantánea (en movimiento)", "Disonancias", "La voz se rompe", "Claro en la noche", "Ningún lugar / Anfaegtelse", "Paul Klee", "Asedio" y "Un espejismo".

De *Trasluz* (Calambur, Madrid, 2002): "Se está nublando", "De palabra a palabra", "No un destello" y "Lo que pulsa esa voz".

De *Por más señas* (DVD, Barcelona, 2005): "En breve", "Resumen", "(Enclave) Anterior a la infancia", "El diario desaparecido", "La contraseña", "El pasaje" y "Más lepra".

De *Para no ver el fondo* (Idea, Tenerife, 2007): "Árboles tan secretos del verano", "De pronto ese rumor", "No apalabrar", "¿Qué ruinas cuerpos...", "Llueve", "Ahora lo puede ser", "Todo bajo las nubes" y "Para hacer lo imposible".

De *Razón de más* (Igitur, Tarragona, 2008): "Más", "Historia del daño", "Razón de Estado" y "Prendas".

De *¿Ni en el cielo?* (Azotes Caligráficos, Valencia, 2008; Eds. del 4 de agosto, Logroño, 2011): "La prontitud nos da aún más miedo".

De *Cuerpo a cuerpo* (Baile del Sol, Tenerife, 2010): "Despiertas", "Lo primero" y "Si claridad es lo que buscas".

De *Extra* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2010): "Final", "De madrugada", "La consigna", "Era este tiempo" y "Tanto o más".





De *Siempre y cuando* (Abada, Madrid, 2011): "No hay más (La columna de los ocho mil)", "Baladas del rigor", "Xanadu", "Por la labor", "Desde siempre, para siempre", "Antisalmó" y "Entonces, si es así, mientras".

De *Va verdad* (Vaso Roto, Madrid, 2013): "De por sí", "Después de ver lo libre", "Habla también tú", "Su claridad de conciencia" y "Nada entre tierra y cielo".



ÍNDICE





[PRESENTACIÓN], 9

INTERLUDIO, 11

FIN DEL MUNDO, 12

MUNDO EN MIS OJOS SUEÑO, 13

DE DONDE VIENES TÚ NO HAY ESPERANZA, 14

SEGÚN HABLAS DEL MUNDO, 15

LA TORMENTA SE ACERCA..., 16

UNA NEGRURA ESPESA, 17

INSTANTÁNEA (EN MOVIMIENTO), 18

DISONANCIAS, 19

LA VOZ SE ROMPE, 20

CLARO EN LA NOCHE, 21

NINGÚN LUGAR, 22

PAUL KLEE, 23

ASEDIO, 24

UN ESPEJISMO, 25

SE ESTÁ NUBLANDO, 26

DE PALABRA A PALABRA, 27

NO UN DESTELLO, 28

LO QUE PULSA ESA VOZ, 29

EN BREVE, 30

RESUMEN, 31

(ENCLAVE) ANTERIOR A LA INFANCIA, 32

EL DIARIO DESAPARECIDO, 33

LA CONTRASEÑA, 34

EL PASAJE, 35

MÁS LEPRO, 36

ÁRBOLES TAN SECRETOS DEL VERANO, 37

DE PRONTO ESE RUMOR, 38

NO APALABRAR, 39

¿QUÉ RUINAS...?, 40

LLUEVE..., 41

AHORA LO PUEDE SER, 42

TODO BAJO LAS NUBES, 43

PARA HACER LO IMPOSIBLE, 44





MÁS, 45
HISTORIA DEL DAÑO, 46
RAZÓN DE ESTADO, 47
PRENDAS, 48
LA PRONTITUD..., 49
DESPIERTAS..., 52
LO PRIMERO, 53
SI CLARIDAD ES LO QUE BUSCAS, 54
EXISTE UN DESCUBRIR, 55
DE MADRUGADA, 56
LA CONSIGNA, 57
ERA ESTE TIEMPO, 58
TANTO O MÁS, 59
NO HAY MÁS, 60
BALADAS DEL RIGOR, 61
XANADU, 62
POR LA LABOR, 63
DESDE SIEMPRE, PARA SIEMPRE, 64
ANTISALMO, 65
ENTONCES, SI ES ASÍ..., 66
DE POR SÍ, 67
DESPUÉS DE VER LO LIBRE, 68
HABLA TAMBIÉN TÚ, 69
SU CLARIDAD DE CONCIENCIA, 70
NADA ENTRE TIERRA Y CIELO, 71
LATAKIA, 72

[PROCEDENCIA DE LOS POEMAS], 73





Colección Transatlántica

1. *Cuadernos de guerra*, Raúl Zurita
2. *de la ola, el atajo*, Valerie Mejer
3. *El camino Ullán seguido de Durante*, Eduardo Milán
4. *Series, poesía reunida*, Andrés Fisher
5. *Amaranth precedido de Amastris*, Roger Santiváñez
6. *Libreto para Eros* (Edición bilingüe), Forrest Gander
7. *Potlatch*, Arturo Carrera
8. *Canto errante seguido de Memorial de agravios*, Mercedes Roffé
9. *Kayac y otros poemas*, Jorge Olivera
10. *Tokonoma*, José Kozér
11. *Medianoche Mediodía* (Edición bilingüe), Ana Cristina Cesar
12. *Caducidad*, León Félix Batista
13. *Donde no hay*, Eduardo Milán
14. *Onda Expansiva*, Pedro Provencio
15. *Cuaderno de Edimburgo*, Valerie Mejer
16. *La vocal de la tierra*, Soledad Fariña
17. *entremilenios* (Edición bilingüe), Haroldo de Campos
18. *Virtu seguido de Roberts Pool Crepúsculos*, Roger Santiváñez
19. *Caligrafía*, Eduardo Rezzano
20. *Disolución del nocturno*, Ildefonso Rodríguez
21. *Perro de laboratorio seguido de Libro de viaje*, Santiago Sylvester
22. *Objetos y retratos. Geografía* (Ed. bilingüe), Gertrude Stein
23. *Obra completa*, Héctor Viel Temperley
24. *Para que no imagines*, José Kozér
25. *El tenue rededor del mundo*, Julio Eutiquio Sarabia
26. *La ciudad*, Gonzalo Millán
27. *El consumo de lo que somos*, Steven F. White (Ed.)
28. *Materia blanda*, Lila Zemborain
29. *Sedimentos (El hueso de la memoria - Vagido)*, Verónica Zondek
30. *Poemas últimos*, Ángel Crespo
31. *Cuaderno músico precedido de Morir es un arte*, Mariela Dreyfus
32. *Castilla y otros poemas*, Andrés Fisher
33. *El Cristal que se desdobra*, Lorenzo García Vega
34. *El libro de las clientas seguido de Catch and Release*,
Reina María Rodríguez





35. *Pasá el sombrero*, Eduardo Milán
36. *Antemano*, Reynaldo Jiménez
37. *¡Defiéndete, belleza violenta!* (Edición bilingüe), Jean-Paul Michel
38. *La comedia eléctrica* (Edición bilingüe), Rolando Pérez

Colección Transatlántica / Portbou

1. *Sales*, Esther Ramón
2. *Pulso*, Silvia Guerra
3. *Claroscuro del bosque*, Marta Azparren / José Luis Gómez Toré
4. *años abisinios*, Eva Chinchilla
5. *Historia del cielo (antología 2005-2011)*, Antonio Méndez Rubio
6. *Esteparia*, Reynaldo Jiménez
7. *Y se llamaban Mahmud y Ayaz*, José Manuel Lucía Megías
8. *Ártica / Artikoa* (Edición bilingüe), Izaskun Gracia
9. *Hordas de escritura seguido de Secesión*, Chus Pato
10. *Larva seguido de Cerca*, Pilar Fraile Amador
11. *Los pájaros pican*, Miguel Ángel Gara
12. *Ordet*, Pilar Martín Gila
13. *Quien manda uno*, Pablo López Carballo
14. *De masa menos seguido de Bilingües*, Julio Prieto
15. *Escrito sonámbulo*, Víctor M. Díez
16. *Cuatro letras*, Francisco Javier Ávila
17. *El corazón, la nada (Antología poética 1994-2014)*, Eduardo Moga
18. *Caída precedido de Triunfo*, Laia Noguera i Clofent
19. *La tribu y la llama*, Pedro Larrea
20. *Dietario*, Benito del Pliego
21. *Falta*, Pilar Fraile
22. *Postergaciones*, Pedro Tena
23. *Todo está en todo*, Ernesto García López
24. *Carne de Leviatán*, Chus Pato
25. *Pérdida del ahí*, Tomás Sánchez Santiago
26. *Aguas arriba de mi madre*, Federico Manuel de Arce
27. *Ningún precipicio*, Olalla Cociña
28. *De la inversión*, Salvador Lera
29. *La casa sobre el mar (Antología poética)*, Miguel Martinon
30. *Tópo*, David Trashumante



